Lección I:
Pablo: Apóstol a los gentiles

"Entonces oídas estas cosas, callaron y a Dios glorificaron",
"De manera que también a los gentiles" ha bendecido;
Les "ha dado Dios arrepentimiento para vida", ripostaron,
Y esta acción divina, de cierto, los había sorprendido.

Entender a Pablo es cosa fácil; lo que hizo fue para ser fiel,
Como judío devoto fue criado, siendo celoso de la Ley;
Y esperaba pronto, la redención política de Israel,
Esperaba que el Mesías fuera un gran líder, un gran Rey.

No toleraría que se trastocaran sus claros ideales...
Que se dijera que el esperado Mesías, fuera un ejecutado;
Estaba convencido de que los discípulos eran desleales,
Que dañaban el plan divino diciendo, que había resucitado.

Aparece en los Hechos, participando en un apedreamiento,
Y luego en una persecución, que se desató en Jerusalén;
La predicación de Esteban, influyó en su pensamiento,
Es posible que hubiera debatido sus ideas con él, también.

La predicación de Esteban trajo una gran hostilidad,
Porque no le dio importancia a la Ley, ni al Templo;
Ambos eran centrales en el judaísmo, eran su identidad,
Pero él presento a Jesucristo, como el mayor Ejemplo.

El revolucionario Pablo de Tarso, se enojó en gran manera,
Pensó debía ayudar a Dios, pues el Reino no había venido;
Quería purificar a Israel, de esa corrupción lastimera,
Incluyendo la idea, de que Jesús fuera el Mesías, el Ungido.

No podía aceptar tan inverosímiles ideas, tal disparate,
Era la apostasía total, un conjunto de errores y falsedades;
Deseaba ser un instrumento, el que finalmente los mate,
Y se hizo violento perseguidor, ejecutor de atrocidades.

Convencido de que tenía razón, estaba dispuesto a matar,
Eliminar por cualquier forma, a los que creía equivocados;
El celo y fervor, lo llevó a una matanza grande ejecutar,
Y pidió órdenes para atrapar, a los que tenía señalados.

Comenzó su vida de homicida, los mantos aguantando,
Y luego fue el terror, de los cristianos en Israel;
El plan de Saulo Tarso era, exterminar la fe, matando,
Los apresaba y llevaba a la cárcel, creyéndose fiel.

Pero Dios tenía planes para este judío celoso, fiel fariseo,
Para que predicara de Jesús el crucificado, entre miles;
Que predicara del Cristo resucitado, era el divino deseo,
Que predicara a los judíos, pero sobre todo, a los gentiles.

Con cartas del sumo sacerdote, Saulo para Damasco salió,
Para atrapar y llevar a Jerusalén los cristianos que hallara;
Pero un resplandor del cielo lo cercó y en tierra cayó…
Y escuchó, cuando Cristo Jesús, claramente le hablara.

Escuchó desde el suelo: "Saulo, Saulo, ¿Por qué me persigues?",
Y Saulo preguntó con gran asombro: ¿Quién eres Señor?;
"Yo soy Jesús, al que tu persigues", a él el daño siempre diriges,
Y respondió: "Señor, ¿Qué quieres que haga?", lleno de pavor.

"Levántate y entra en la ciudad y se te dirá qué debes hacer",
Y el ahora ciego, se dirigió a la ciudad a recibir instrucciones;
Y tres días así ciego permaneció y sin comer o beber…
Hasta que Ananías oró por él, a pesar de sus actuaciones.

Muchos se mostraron escépticos, al escuchar del tal enemigo,
Era casi imposible, lo que decían que a Saulo le había pasado;
Lo único que merecía el tal bandido era un singular castigo,
¿Cómo era posible, que Dios le perdonara su negro pecado?

El Espíritu Santo había estado obrando en Saulo, el religioso,
No era ateo, aunque estaba en su comprensión, vacilando;
Se había resistido al llamado de Dios, era judío insidioso,
Más al dar "coces contra el aguijón", eligió no seguir luchando.

El antes ciego de entendimiento, ahora ciego de los ojos estaba,
Y un siervo de Dios intercedió, para poder recobrar la vista;
El orgulloso y celoso fariseo, en otra condición se hallaba,
Y los creyentes incrédulos, a su pasado pasaban revista.

Para el creyente de Jerusalén, tres años no fueron suficientes,
Y para los de Damasco tres días, eran también muy pocos;
No podían creer que Dios lo llamara a evangelizar las gentes,
Pensaban que los que lo siguieran, eran una salta de locos.

Si increíble fue su conversión, más increíble fue su llamado,
Pues fue para llevar el evangelio a los gentiles, su misión;
Con la mayor autoridad, fue Dios el que lo había enviado,
Para Ananías y su gente fue chocante, una sinrazón.

"No mires a su parecer", nos aconseja la Santa Escritura,
Porque Dios mira el corazón, y no las apariencias;
Debemos ser cuidadosos al juzgar, el actuar de la criatura,
Pues fallamos al juzgar, las espirituales experiencias.

Cuando los cristianos fueron esparcidos por la persecución,
Trabajaron con los judíos y se formó una iglesia en Antioquía;
Bernabé buscó entonces a Saulo y le encargó una gran misión,
Y por su trabajo, por primera vez, cristianos se los llamaría.

Antioquía era una ciudad cosmopolita, multirracial,
Que rivalizaba solamente con Roma o con Alejandría;
Una excelente base, para la evangelización mundial,
Centro de actividades misioneras, que al mundo alumbraría.

Hubo problemas, en la nueva comunidad de fe, levantada,
No por causa de la entrada de gentiles, sino por otras razones;
Decían no era suficiente la fe en Jesús, para la entrada,
Circuncidarse y obedecer la ley de Moisés, eran sus blasones.

Había problemas por los no judíos en las congregaciones,
El bautismo de Cornelio fue ejemplo, de tal preocupación;
Entre los nuevos creyentes, se crearon diferentes opiniones,
Y los desacuerdos amenazaban, con crear una división.

El Concilio de Jerusalén intervino en las opiniones disímiles,
Y Pablo y Bernabé, tuvieron que enfrentarlos cara a cara;
Pedro contó como Dios lo llamó, a predicar a los gentiles,
Y que era necesario a los judaizantes, quitarle la máscara.

Aún con el apoyo del Concilio, hubo oposición a su ministerio,
Siete años más tarde, en Jerusalén por judíos fue acusado;
De enseñar contra el pueblo, la ley y el templo, sin misterio,
Y fue puesta su vida en peligro, fue por el pueblo golpeado.

Dios transformó a un acérrimo enemigo en campeón,
Lo sacó del bando enemigo, y lo trajo al bando de Jesús;
Lo necesitaba la iglesia primitiva, para una gran misión,
Para enseñarle a los gentiles, el camino de la Cruz.

Algunos de los severos adversarios de Pablo, eran cristianos,
Eran judíos convertidos, que no entendían de la salvación;
Peleaban contra Dios, teniendo llenas de sangre las manos,
Y atacaron al mensajero, al que cumplía con la divina acción.

Pablo tuvo un día en camino a Damasco, que definir su vida,
Y se colocó del lado de Dios, eligiendo hacer su voluntad;
Dios lo cambió de perseguidos a apóstol, obra consentida,
Para llevar al mundo gentil, el mensaje de otra oportunidad.

Cuidado iglesia adventista, que los preconceptos no nos hieran,
Que los prejuicios nos estorben, que nos puedan dividir;
Es hora de tirar puentes, para los que el evangelio quieran,
Los que deseen aceptar a Cristo, y en el cielo con él vivir.

Hiram Rivera Méndez
24 de septiembre de 2011
Toa Alta, Puerto Rico